Núm. 123.

LA EGILONA

VIUDA DEL REY DON RODRIGO.

SEGUNDA PARTE.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Egilona.	*Pelayo.*	*Rodrigo.*	*Yñigo.*
Abdalasis.	*Muley.*	*Mustafá.*	*Zorayde.*
Mahomet.	*Abenyncef.*	*Celima.*	*Zulema.*

ACTO UNICO.

El teatro representa un subterraneo antiguo compuesto de piedra tosca, á cuyo pavimento se descenderá por una escalera, que estará á la derecha en lo ultimo del foro. La luz que alumbrará la escena será escasa, porque se supone que se la participa una pequeña claraboya. Abren la puerta y se presentan en el descanso primero, que formará la escala, Muley y Zorayde.

Mu. Entra, Zorayde, que aqui
Mustafá y Celima ordenan,
que los esperes.
Zor. Primero
dime, que mansion es esta
tan horrible, y espantosa?
Mu. Es una mazmorra: en ella
los Christianos padecian
atroces, y crueles penas,
pero desde que Abdalasis
toda la España govierna,
con tal amor los distingue
que está sin uso, y abierta.
Voy á hacer lo que me encargan
de todo advertido quedas.

Vase cerrando la puerta y Zorayde desciende á la escena.

Zor. Que horrible estancia! Mas quanto
mi fé debe á las finezas
de Mustafá! En mis obsequios
de tal modo se interesa,
que por fin ha conseguido
que antes de la noche vea
á mi Celima, mas como
esto en el Palacio fuera
mui expuesto, discurrió

A que

que en esta obscura caverna
cuya entrada, y paso son
ocultos, y no hay quien pueda
descubrirnos disfrutase
mi pasion lo que desea.
Pero ruido escucho, si.
Ya están abriendo la puerta,
Mustafá, y Celima son,
Que gozo me causa el verla.

Habrán abierto la puerta y salido Mustafá, y Celima, mientras bajan la escalera hablan aparte lo siguiente.

Must. Ya logras ver à Zorayde
antes de la noche. Piensa
Celima lo que me deves.
Cel. Yo premiaré tus finezas
Zorayde.
Zor. Celima amable,
permite que por ofrenda
de mi amor ponga à tus pies
un alma que te venera.
Cel. Como vienes? Y mi hermano?
Zor. Yo vengo como quien llega
à rendirte sus respetos,
y á abrasarse en tu belleza.
El Califa mi señor
y tu hermano, goza aquella
preciosa salud, que à todo
fiel Mahometano interesa:
Pero deseando siempre
dar castigo à las ofensas
que recibe de Abdalasis,
y aunque mil vezes pudiera
haversele impuesto, quizo
pacificase sus tierras
primero en España. Ya
lo ha logrado, y quiere seas
quien le vengue. En este Alfange
te remite la sentencia
de su muerte. Me mandó
que en tu mano le pusiera,
para que con el dividas
de sus ombros la cabeza,
y que hasta que esto ejecutes,
ni à ver bolverás su letra,
ni hermana te llamará!
tambien me ordenó pusiera
à Mustafá en el govierno,
pues la carta que fué puesta
de su letra, y de tu firma
con tal dignidad le premia.
A esto vengo, y à llevarte
conmigo. Como consienta *ap.*
en esto, seré feliz;
pues haré que nada pueda
irritarla contra mi,
quando la haga manifiesta
la verdad que aqui la oculto.
Dime ahora lo que piensas.
Must. Bien ha cumplido Zorayde *ap.*
pero buen premio le espera.
Cel. Damé el Alfange: le beso,
pongo sobre mi cabeza,
y en él juro que mi brazo
mi valor, y mi entereza
darán la muerte esta noche
à Abdalasis.
Must. Y porque esa
accion tan recomendable
nos produzca consequencias
las mas gratas, è importantes
tengo dispuesto, que sea
Rodrigo à quien se atribuya
(con una provanza plena)
la muerte de ese enemigo,
con lo qual saldrán por fuerza
complices en el delito,
segun mi discurso piensa,
Egilona, y los Christianos,
que Abdalasis honra, y llena
de beneficios, y harémos
que entre los tormentos mueran.
Cel. De una alma como la tuya
son dignas esas ideas:
Pero como eso ha de ser?
Must. Ya os daré de todo cuenta,
sabed ahora, que à Egilona
Yñigo adora; que incendian
su alma los zelos, que tiene
de Rodrigo, y que desea
vengarse de él, y lograr
à Egilona; todas estas
noticias, y otras me dió,
y aprovechandome de ellas
en un instante dispuse
que dos cartas se escribieran
sin llevar ninguna firma,
y de diferentes letras,

para

para Abdalasis la una
(que ya en su bolsillo queda
puesta por mi mano) y la otra,
para Rodrigo. Con esta
Yñigo partió al instante
para conseguir ponerla
donde Rodrigo la encuentre,
y haga ::: Mas abren la puerta:
Quien podrá ser?

Sale Muley, y desde la mesilla de la escalera dice precipitadamente.

Mul. Mustafá,
Celima, Zorayde, apriesa
ocultaos: - à hablar no acierto,
Qué Abdalasis aqui llega.
Los 3. Abdalasis? *sorprendidos.*
Mul. Si: no hay tiempo,
para que mas decir pueda. *vase.*
Cel. Terrible mal.
Zor. Cruel empeño!
Must. De temor mi cuerpo tiemblа. *ap.*
Cel. y que harémos Mustafá?
Must. Que detrás de la escalera
podemos estar ocultos,
y quando el caso no tenga
otro remedio, à buen precio
vendamos las vidas.
Zor. Piensas
noblemente.
Must. Nos vendió
Muley.
Cel. Pero no pudiera,
presentarme yo à Abdalasis,
y hacerle temblar?
Must. No tiembla
el que manda, sino prende
castiga, y siempre bien queda.
Seguidme.
Los 2. Eres nuestro norte.

Se ocultan detrás de la escalera, abren la puerta y salen algunos Moros con achas encendidas, Muley, Mahomet, y Abdalasis, este registra la escena.

Abda. Ha de quedar satisfecha
la justicia, à los traidores
sabe consumirlos ella.
Zor. Por nosotros habla,
Mul. Sí:
y aun nos busca.
Cel. Qué cruel pena!
Abda. atreverse Abenzain
à herir à traicion à Zema
en mi Palacio! Ya que
por ti, Mahometo, no muera
sus dias ha de acabar
en una prision funesta.
Mul. Ni aun à respirar acierto. *ap.*
Maho. Me preguntaste qual era
la que habia aqui mas fuerte,
y te dige, Señor, que esta.
Zor. No habla por nosotros.
Must. Cierto.
Abda. Yo quise reconocerla,
y para un traidor contemplo,
que debe ser mas pequeña
mas pavorosa, y horrible.
Cel. Ya mi corazon alienta.
Abda. La hay Muley?
Mul. Si Señor.
Abda. Donde?
Mul. En la Torre.
Abda. Pues en ella,
y à tu cuydado pondrá
al traidor.
Mul. Con mi obediencia
te respondo. Donde pueden *ap.*
estar ocultos.
Abda. Que tenga *ap.*
siempre presente à Egilona!
Quanto la amo! venid. *vase.*
Mul. Sea
yo maldito de Mahoma,
quando à Mustafá obedezca.

Se van todos; y Mustafá, Celima, y Zorayde saldrán, con pasos, y acciones que manifiesten su temor, de donde estaban.

Must. Ya se fueron.
Celi. Y ya aliento.
Must. Ambicion, quanto me cuestas!
Zor. En gran riesgo hemos estado,
Mustafá.
Must. Pero las rectas
intenciones, quales son
las que nos asisten, llevan
consigo la aprobacion

de nuestro grande Profeta
Mahoma.
Zor. Es asi.
Cel. Salgamos
de esta mansion tan horrenda.
Must. Vamos à que de una vez::-
Zor. y *Cel.* Y de un solo golpe tengan
Los 3. La venganza, furor, y odio
su satisfaccion completa. *vanse.*

Salon corto: salen Abdalasis, y Egilona.
Abda. En fin preciosa Egilona,
aunque en virtud de la fuerza
del mucho amor, que te tengo
re le declaro, no creas
que la indiscrecion le anime
ni nazca de la torpeza,
la honestidad le produce,
y tu merito le alienta,
que es mi alma muy generosa
para pensar como piensan
los que no aman la virtud,
sino glorias pasageras.
A ser tu esposo, y esclavo
aspiro: no te sorprenda
mi declaracion sencilla,
no te admire, que pretenda
enlazarme à ti, pues puedes
mis dichas hacer eternas,
y eternas dichas, ya ves,
que no hay quien no las desee.
Egi. Has dicho?
Abda. Si; pero quiero
solo hacerte una advertencia,
tu me vas à responder
con libertad, con franqueza,
no lo que el temor te dicte,
sino lo que el alma sienta
si acaso no me quisieres
en decirlo nada arriesgas,
porque ni yo he de faltar
à servirte en quanto pueda,
ni mi corazon conoce
à la barbara violencia,
sentiré el perderte, y mucho,
pero jamas mis promesas
te faltarán.
Egi. A dos puntos
se reduce mi respuesta.
Es el primero, que en corto
tiempo, corto amor se engendra;
todo lo que se hace à tiempo
acierto consigo lleva;
lo que no se agita dura
lo repentino se arriesga,
y lo violento produce
estragos. Si por la cuesta
abajo corre el caballo
al valle mas pronto llega,
pero quien duda que está
del precipicio mas cerca?
Ligerezas del amor
son relampagos que llenan
rapidamente de luz;
pasan, y todo es tinieblas.
Luego, aunque el segundo punto
que es el principal venciera
y te amase, no reparas
que siempre quedaba expuesta
à los males que producen
del amor las ligerezas?
Abda. Ah Egilona! Mal conoces,
pues piensas de esa manera,
tu merito, y mi caracter,
mi pasion, y tu belleza.
No formáras ese juicio
de mi, si me conocieras
à fondo, mas yo convengo,
en que el tiempo te lo advierta.
Dime el otro punto.
Egi. Aun quando
en ser tuya consintiera,
no ves que mi religion
es tan contraria à tu secta,
que::-
Abda. No prosigas, y atiende
para que lo que resuelvas
sea con conocimiento
de lo que este punto encierra.
Que yo deje de seguir
lo que el Alcoran me enseña
por ahora es imposible.
De la memoria no pierdas
este por ahora, que acaso
te obligue, como lo entiendes,
en tu ley y sus preceptos
no hallo cosa que no sea
ordenada por la mano
de la sabia omnipotencia.
Adorables para mi

son

son todos. Bien manifiesta
mi pasion à los Christianos
está; ninguno hay que pueda
con razon de mi quejarse;
todos en mi un padre encuentran,
que les da en sus aflicciones
quanto consuelo desean,
todo esto te lo refiero,
para que contigo mesma
discurras que podrá hacer
mañana, quien asi piensa
hoy. El tiempo te dirá
lo que te explica mi lengua.
Por lo que respeta à ti
la santa ley que profesas
seguirás siempre, y entiende,
que al punto te aborreciera
si la dejáras. Ahora
haz lo que mas te convenga.
Egi. Tus amables expresiones,
y de un Moro tan agenas
las bendigo.
Abda. Y que respondes
para que yo viva, ò muera?
Egi. La mayor dificultad
para mi vencida queda,
pero faltan otras dos,
que aunque parecen pequeñas
si se calláran ahora,
quizá despues se sintieran.
Iguales en ambos son,
veamos como se superan.
Abda. Dilas.
Egi. Celima::-
Abda. te entiendo.
Yo no he de hacerme violencia.
No la amo; ella bien lo sabe,
con que creo que no pueda
esto nada detenerte
si hacerme feliz deseas.
Egi. pero su hermano el Califa
no es fuerza que quando sepa
nuestra union haga::-
Abda. Primero
haré yo lo que convenga
à la España, á los Christianos,
à ti, y à mi. Nada temas.
Egi. Sus voces me pronostican *ap.*
felicidades inmensas,
vamos ahora à mi Pelayo,
me pidió, que esposa fuera
de su hijo Rodrigo hoy mesmo.
Yo rebatí su propuesta,
pero mirando despues
mi situacion tan adversa,
y lo mucho que le devo
consentí por fin en ella.
Abda. Y le amas?
Egi. Le quiero solo,
por la virtud, y nobleza
de su corazon.
Abda. Muy bien,
pues aqui un instante espera
que à llamar voy à Pelayo.

Vase y sale luego.

Egi. Para que? Aguarda, que intentas?
Cielos, que irá à hacer? si acaso
querrá alguna providencia
contra Pelayo, y Rodrigo
dár? Ay Dios! Mi ligereza
en descubrirle este caso
fué un error. Pero ya llegan,
temblando estoy.

Salen Abdalasis, y Pelayo.

Abda. Ven Pelayo,
porque quiero qué à presencia
de Egilona me declares
una cosa.
Pel. En quanto pueda
contribuir al gusto tuyo,
rendida está mi obediencia.
Abda. Asi lo creo, si en ti
solamente consistiera
hacer feliz à tu Patria,
y que sus hijos vivieran
libres de aquella opresion,
que en nuestro dominio encuentran,
que harias por conseguirlo?
Pel. Nada. *temblando de gozo.*
Abda. Y dás esa respuesta?
Pel. Pues que he de decir? Qué tengo?
yo, que gustoso pudiera
dar por el bien de la Patria?
la sangre? Aqui están mis venas,
que las rompan, y hasta la
ultima gota se vierta.
Mi vida? Intenten tormentos
y verán la fortaleza

con

con que sabe resistirlos
mi valor, hasta perderla:
Y si fuera necesario
que mi Rodrigo muriera,
para lograr tanta gloria
sin que la naturaleza
ni el paterno amor pudiesen
debilitarme las fuerzas
yo mismo sacrificára
su vida. Esto es lo que hiciera.

Abda. Menos te se pide.

Pel. Menos?
Señor, que me saques de esta
agradable confusion
te ruego.

Egi. No se que entienda
de lo que escucho.

Abda. Egilona
puede á España dar aquellas
dichas, que dije, si tu
la obligas à que consienta
en mi pretension. Venid,
porque es justo que ella misma
la explique à ti, y à Rodrigo.
Advertid lo que interesa
la España en esto, y que yo
por mi solo hacer pudiera
que mi gusto se cumpliese,
y me sugeto á que sea
por vosotros decidido.
Dadme pronto la respuesta.
Vamos. *vase.*

Pela. Que es esto, Egilona?

Egil. Esto es, Pelayo, que ordena
el cielo, que de las dichas
de nuestra patria, yo sea
instrumento, y que aquel trono,
que me arrebató la adversa
suerte, le ocupe. Esto es todo
lo que dudas.

Pel. Providencia
incomprehensible, mi vida
tan infeliz, dejad tenga
sola esta satisfaccion,
y despues al punto muera
vamos hija mia.

Al irse sale Yñigo, y los detiene.

Yñig. Egilona tan apriesa:
vais?

Egi. Es preciso, pues
Abdalasis nos espera.
Yo te daré unas noticias,
que es preciso te suspendan,
por agradables. Despues
nos verémos.

Los 2. A Dios. *vanse.*

Yñig. Dejan
las palabras de Egilona
à mi corazon con nuevas
dudas, Qué podrá esto ser?
Pero sea lo que quiera
lo que me importa es vengarme
de Rodrigo. Ya está puesta
la carta, que Mustafá
hizo escrivir, donde pueda
causar todos los efectos
que apetezco. Mi cautela
la introdujo en el bolsillo
de Rodrigo, y él al verla,
quien duda que pase à hacer
ejecucion de lo que en ella
se le advierte. A Mustafá
aguardo aqui: De él esperan
mis fatigas amorosas,
que Egilona mia sea,
y entonces::-

Sale Must. Yñigo.

Yñi. Noble
Mustafá, que es lo que ordenas?

Must. Pusiste la carta?

Yñig. Ya
es preciso que esté de ella
bien enterado Rodrigo.
Tuyo soy.

Must. Quanto celebra
mi amistad haber hallado
una alma que se parezca
en todo à la mia, como
la tuya me manifiesta?
Es preciso que à Rodrigo
inmediatamente veas
pues va llegando la noche:
Y al instante que compreendas
que vió la carta, y lo que
determina hacer, es fuerza
lo sepa yo, para dár
las devidas providencias,
que consigan el efecto
dichoso de nuestra empresa.

Yñig.

Yñig. Voy á obedecerte. *vase.*

Must. Que
horrorosas, y tremendas
inquietudes pasa una alma,
que por el delito espera
su elevacion: pero todo
es bien empleado, si llegan
à conseguirse las dichas
que ansiosamente deseo.

Sale Celima precipitadamente, cuyos agitados y tristes estremos la manifiestan anegada en la mas amarga pena.

Pero que es esto Celima?
Eclipsada tu belleza?
lloras, y suspiras? Dime
lo que tienes?

Cel. Yo estoy muerta,
Mustafá! Mi dolor cruel
me despedaza. La lengua
ni aun para articular tiene
facultades.

Must. Pero sepa
yo de que tu dolor nace.

Cel. Ay justos cielos! Apenas
salimos de la mazmorra,
y determinaste fuera
Zorayde contigo para
que estuviese, mientras llega
la noche, oculto en tu quarto,
observé que este (que pena!)
al sacar de su bolsillo
un lienzo (la voz se yela!)
entresacó sin cuydado
y dejó caer en tierra.
sin él tambien una carta,
os retirasteis, y alzela:
pasé à mi quarto, advertí
que para Abdalasis era,
la abrí, la leí, y hallé::-

Must. Que hallaste? dilo.

Cel. una horrenda
maldad de Zorayde; un fiero
cuchillo que me penetra
el alma. Encontré traiciones,
y horrores, miré desecha
mi felicidad, y en fin
ví; pero la carta es esta. *la saca.*
Leéla que mi corazon
no tiene para ello fuerzas. *se la dá.*

Lee para si manifestando en sus acciones la sorpresa y despues dice aparte.

Must. Valgame Alá! que examino!
concluyeron mis ideas.
Perdió Zorayde la carta
en que à Abdalasis da cuenta
Abenaleyman de haber
muerto (desgracia tremenda!)
el hermano de Celima,
y que él elegido queda
Califa. Que podré hacer
entre tanta concurrencia
de accidentes que se oponen
à mis maximas perversas
sino halla medio el discurso
con que separarlas pueda!

Cel. Mustafá que dices? Pero
ya advierto que está suspensa
tu alma, y con razon al ver
las maldades tan horrendas,
de Zorayde, y la desgracia
mia, y tuya.

Must. Todas esas
reflexiones despedazan
mi pecho. Yo bien pudiera
vengarme ahora de Zorayde
dandole muerte sangrienta
por tirano, y por traidor;
mas tu hacerlo no me dejas.

Cel. Yo?

Must. Tu, si, que pensamiento *ap.*
tan fino me ocurre. Piensa
que la muerte de tu hermano
te deja en la mas funesta
situacion: todo tu asilo
faltó. Si bien consideras
la eficacia de Zorayde
en pretender dieses buelta
à Africa con él, verás
que Abenaleyman lo ordena
asi, ò para darte muerte,
ò para tenerte presa
eternamente: Porque él
que sin meritos se encuentra
elevado à gran Califa,
y sin que de ellos proceda
siempre querrá asegurar

en

en ti, la que le pudiera
mañana arrojar del mando.
Con que en esta inteligencia
quiero hacer que tu desgracia
en fortuna se convierta:
Para que por mi respires
tranquilamente. Oye atenta.
El dia ya vá à espirar
à Zorayde aunque le veas
no deves manifestarle
su traicion: tu rostro advierta
sin pena, sin mutacion.
Le dirás que estás resuelta
à partir con él: le dás
à Abdalasis muerte fiera
esta noche, se nombra
su sucesor: si mi tierna
voluntad quieres pagar
serás mi esposa; te vengas
dando la muerte à Zorayde,
y en fin en España reynas:
Que te parece este modo
de pensar mio, en la estrecha
triste situacion en que
te ha puesto la suerte adversa?

Cel. Ah Mustafá generoso!
tu solamente pudieras
pensar tan heroycamente!
te reitero la promesa
de dar la muerte à Abdalasis.
Haré que Zorayde entienda
lo que me encargas, y tuya
será Celima.

Must. Con esa
declaracion toda el alma
de dulce inquietud me llenas,
ven, para que dispongamos
lo que conviene à la empresa
meditada.

Cel. A mi dolor
la venganza le consuela.

Must. Quando ascenderé à mis dichas *ap.*
sin riesgos, ni contingencias. *vase.*

Salon magnifico adornado con figuras de Moros corporeas sostenidas sobre unas medias pilastras que figuran ser de alabastro con medias cañas de oro. La escena estará alumbrada, con achas una à cada lado, porque se supone ser ya de noche. Salen Yñigo, Rodrigo, Pelayo, y Egilona.

Pela. Aqui Abdalasis mandó,
que entre los quatro se viera
si era, ò no su pretension
aceptable, solo en esta
circunstancia patentiza
su bondad, y su prudencia,
pues arbitros nos declara
de lo que el hacer pudiera
por si solo. De tu union
con él, Egilona bella;
resultará à los Christianos
una dicha verdadera.
Y esto es lo que ha de mirarse
antes que otras conveniencias.

Yñig. Tio, ese es un dictamen
que la razon desaprueba
que la justicia abomina,
y la Religion detexta.
Unirse Egilona à un Moro,
y dar esta union por buena
los Españoles Christianos,
sin que el horror, la verguenza
ni el oprobio los confunda
antes que en ella consientan.
Quien creerá que en Abdalasis
el Christiano alivio tenga?
Las piedades que exercita
no veis que son apariencias,
con que se ocultan malicias
que despues se manifiestan?
No veis?

Rod. Yñigo, permite
que à tu discurso mas fuerza,
le dé yo. Puede Abdalasis,
aunque nos dá tantas muestras
de sus piedades, fingirlas.
Que hay cosas que se presentan
à la vista de tal modo,
que engañan. Parece estrella
la que corre por el Cielo,
y es exalacion pequeña,
que fué poco antes un solo
vaporcillo de la tierra.
Y aunque lo que hace por todos
los Christianos, nada tenga
de fingimiento: Quien sabe
qual será su permanencia?
Despues de una tempestad,

que

que hermoso se nos presenta
el Iris! Mas si atendemos
à su duracion, apenas
sale, acaba: Y hay quien dice
que la hermosura que obstentan
sus colores es prestada,
como en la Luna se observa,
que parece que son proprias,
y son sus luces agenas,
todo esto ya vés que apoya
tu opinion, pero hay mas ciertas
mas poderosas razones
que las destruyen. Qualquiera
opinará sin razon
si se opone á la experiencia
continua. Esta es la que asiste
à las admirables prendas
de Abdalasis: Que razon
puede competir con ella
sin temeridad? Acaso
el mismo que hoy es no era
antes de amar à Egilona?
Que es amarla antes de verla?
Que Christiano no le alaba?
Qual de sus beneficencias
prodigiosas, no ha gozado?
Las masmoras tan horrendas
donde el Christiano tenia
tormento atroz, muerte fiera,
desde que el entró en España
no están sin uso y abiertas?
En la paz es siempre justo,
como invencible en la guerra:
Luego este heroe, no es posible
que finja, ni falte en estas
glorias que exercita, pues
son en él naturaleza.
A nadie se perjudica
en que esposa suya sea
Egilona, mas que à mi.
Mi alma la adora. Ya de ella
el amable si tenia
para unirnos. Pero fuera
justo que yo pretendiese
que al comun se antepusiera
el particular bien? España
será feliz, será llena
de dichas con este enlace,
Egilona: Y no, no creas
que le sobreviva yo,
pero es forzoso que atienda
à qué por mi patria devo
perder el amor, la hacienda,
y la vida. Ella respire
siempre gloriosa, y yo muera.

Pel. Esas nobles expresiones
(ah Rodrigo!) manifiestan,
que eres hijo mio. Dame
los brazos. Quien asi piensa,
quien asi procede es
digno de una fama eterna.

Egi. Es verdad, ya no hay reparo
en que esposo mio sea
Abdalasis.

Pel. Dices bien.

Yñi. Primero yo haré que tenga *ap.*
fin su vida.

Rodi. Pues ahora
me precisa daros cuenta
de una grande novedad.

Pel. Dí.

Rodri. Sin que advertir pudiera,
que mano aleve esta carta *lo saca.*
introdujo con cautela
en mi bolsillo, la hallé
hace poco tiempo, leedla
y vereis contra Abdalasis
lo que se me dice en ella.

Egi. Contra Abdalasis: oh Dios!
Damela. *se la dá.*

Yñig. La carta es esta *ap.*
que yo le introduje.

Egi. Oid,
que dice de esta manera.

Lee. Para que el justo derecho
que en Egilona se encuentra
à la corona de España
en posesion se convierta,
y para que los Christianos
celebren, que los governa
Rey natural, en ti han puesto
su esperanza. Harás que muera
Abdalasis por tu mano,
que ya las cosas dispuestas
están para que al instante
su esposa Egilona sea,
Rodrigo, y juntos reinays
contra la saña Agarena.

Rep. Que mano cruel, è infame
pudo estampar unas letras

tan traidoras?
Yñig. Tan traidoras!
Pues quando la ca ta asienta
que muerto Abdalasis hay
disposiciones secretas,
que os elevarán al trono:
Quien à esa gloria se niega.
Pel. Y alguno se encontrará
sin ser traidor, que consienta
en dar la muerte à Abdalasis.
Rodri. La vida en justa defensa
suya debemos perder,
vive Dios que como sepa,
quien es el traidor que me hizo
capaz de tanta bajeza
mi furor y este puñal
lo darán muerte sangrienta.
Le saca con ímpetu de su ira.

Sale Abdalasis, oyendo estos ultimos versos: A su voz se sorprenden todos. Se le cae á Rodrigo el puñal, y á Egilona la carta.

Abda. A quien has de dár la muerte
Rodrigo? Pero tu tiemblas,
y te se cae el puñal?
Un pliego Egilona suelta
de la mano? En fin, à todos
os confunde mi presencia?
Ah; Que de esta turbacion
el alma mucho recelo!
Dame ese puñal.
Rodri. Señor::- *se le dá.*
Abda. Tu voz por ahora suspensa
debe estar: Dame esa carta. *à Egi.*
Egi. Toma, y te pido que adviertas: *se la dá*
Abda. dejame leer, que despues
advertiré lo que deva. *lee para sí.*
Pel. Que creerá Abdalasis?
Egil. y Rodri. Cielos
justificad mi inocencia. *ap.*
Yñig. Todo ayuda à mis intentos.
Abda. Esta carta (y no te atrevas
à ocultarme la verdad)
de quien es, Rodrigo?
Rodri. fuera
segura su muerte, si
à tal traidor conociera.
Yo me la hallé en el bolsillo
y haciendo aquí referencia
del caso, antes de que entrases
dije: si quien es supiera,
mi furor, y este puñal,
le dieran muerte sangrienta.
Abda. Muy bien. A tí en esta carta
que me dés muerte te ordenan,
y en esta otra à mi me avisan *saca otra.*
(que tambien me la hallé abierta
en mi bolsillo hace poco)
que tu quitarmela intentas.
El modo de introducirlas
fué igual: pero son opuestas
en su sentido. Embidiosos
de las dichas que os franques
mi corazon, de esta suerte
procuran que os aborrezca.
Estas amenazas, y estos
avisos mi alma desprecia. *rompe las*
Toma Rodrigo el puñal *cartas.*
para que con el defiendas
esta vida que te estima.
No puedo darte mas pruebas
ni de mi gran corazon,
ni de tu mucha inocencia.
Rodri. Ya verás que esta confianza
sabe mi feé merecerla.
Pel. Accion verdaderamente
digna de una fama eterna!
Egi. Por la qual acreedor eres
à que pague tus finezas
mi mano. Tu esposa soy.
El alma asi lo confiesa,
y que sabré derramar
toda mi sangre en defensa
de la tuya. *se dan las manos.*
Abda. Con tal dicha
lo mucho que te amo premias.
Todos. Feliz momento!
Yñig. Mis ansias
son mortales! *ap.*
Abda. Aunque observas
amada Egilona mia,
(quiero hacer que una experiencia
me asegure en lo que tanto
mi propia vida interesa)
aunque observas que mi pecho
à los Christianos se entrega
tan francamente, que de ellos
ninguna maldad espera.

Con

Con todo aquí hay un traidor
que darme muerte desea.
Todos. Aqui hay un traidor?
Abda. Aqui.
Todos. Muera al punto.
Abda. Todos muestran *ap.*
igual el semblante; pero
apuremos esta idea.
Pues si ha de morir, divida
este Alfange la cabeza
de sus ombros.

Desembaina el Alfange. Pelayo, Rodrigo, y Egilona se mantendrán sin alterarse. Yñigo se retira dos pasos atrás con temor, y Abdalasis continua diciendo.

Que Pelayo
de mi amenaza no tiemblas?
Pel. Si soy leal: y tu amenaza
es contra el que no lo sea,
lo que á mi no se dirige
fuera temerio imprudencia.
Rod. Lo mismo digo.
Yñig. Pues yo
siendo leal temí.
Abda. Si, en fuerza
de mi accion te retiraste:
pero es preciso que crea
que eso le causó el respeto.
Yñig. Si::: Señor, el labio, apenas *ap.*
la voz formar puede!
Abda. Oh quanta *ap.*
esta experiencia me enseña!
Menos de Yñigo, de todos
está mi alma satisfecha.
Vamos, adorada esposa,
porque quiero que à la mesa
me acompañes esta noche.
Mañana quedarán hechas
nuestras bodas.
Egi. Tuya soy.
Abda. Seguidme todos. Y quiera
Alá que esta union produzca
à España dichas inmensas.
Todos. Cielos, haced que à la España
dé esta union dichas inmensas. *vanse.*

Yñigo quedará detrás. Sale Mustafá, y le detiene.

Must. Yñigo.
Yñig. Espera que acaben
de ocultarse. Estan desechas
nuestras maximas. No hay tiempo
para que todo lo sepas:
Pero yo espero que logren
nuestra intencion otras nuevas
que à disponer voy. Adonde
duerme Abdalasis?
Must. En esa
alcoba que está inmediata.
Yñig. Y el Alfange?
Must. Aquí le observas,
tinto en sangre. Toma. *Se le dá.*
Yñig. El es
mas util de lo que piensas.
Y el brazo que ha de dar muerte
à Abdalasis:::
Must. Nada temas.
Pronto está.
Yñig. Pues yo à Rodrigo,
para que culpado sea
solo en la traicion, aquí
conduciré: mas que tengas
á obscuras este salon.
Must. Eso es preciso.
Yñig. Pues deja
que voy à ver si cumplirte
puedo todas mis promesas.
Dejaré oculto el Alfange *ap.*
y usaré de él quando vuelva. *vase.*
Must. Qué gozo tendré si logro
que los Christianos parezcan
como reos! Ven Celima,

Pasa al bastidor y la saca, la qual tendrá un sable.

y te pondré donde puedas
abrir con una venganza,
à nuestras dichas la puerta.
Cel. Ya esta furiosa segur
mi valor te manifiesta.

Vance por el bastidor segundo de la izquierda. Por el mismo de la derecha Sale Rodrigo.

Rod. Yo he de proceder leal,
por mas que mi pecho sienta

separarse de Egilona,
del alma adorada prenda.

Sale Yñigo.

Yñi. Rodrigo escucha.
Rod. Que quieres?
Yñi. Dice Egilona, que apenas
este salon quede à obscuras,
quiere hablarte, y que te espera
en él; pues importa mucho
y yo he de venir con ella.
Rod. Dila que Rodrigo solo
nació para obedecerla.
Volveré quando me advirtes.
Yñi. Vete, porque no nos vean.

Vase Rodrigo.

Si en venir tambien aqui.
Egilona consintiera,
de los dos me vengaria:
veré si puedo vencerla. *vase.*

Sale Mustafà, y Celima con el sable.

Must. Ya pronto vendrá Abdalasis
à su dormitorio. En esta
puerta debes esperarle,
y al instante que lo sientas,
descarga el tremendo golpe
sobre él, y con toda priesa
retirate donde sabes
para que nadie te advierta,
y se culpe à los Christianos.
Las luces apago.

Lo hace y quéda á obscuras la Escena.

Enciende
todo tu valor Alá,
para tan gloriosa empresa.
Cel. No me faltará, pues tengo
tanta razon.
Sale Rod. Ya se observa
à obscuras este salon.
Esperaré hasta que venga.
Yñigo con Egilona.

Salen Yñigo, y Egilona trayendo aquel el Alfange.

Yñi. Rodrigo me dijo que era

Apartanse los dos.

à su honra, y vida importante
hablarte esta noche mesma
aqui.
Egi. Sola esa expresion
tan fuerte, me redujera,
Yñigo, à venir à verle.
Cel. Parece que pasos suenan;
animo, corazon mio.
Yñi. Voy à ver si viene. Espera,
aqui mismo.

Camina ácia Rodrigo.

Egi. Bien.
Rod. Yo creo,
que Yñigo ácia mí se acerca.
Yñi. Rodrigo?
Rod. Qué?
Yñi. Vendrá pronto
Egilona, mas me ordena
que el puñal me dés, y que
le arroje donde no pueda
vertele jamás.
Rod. De nada
me sirve: Toma. *se le dá.*
Yñi. Defensa
tienes, por lo que ocurriese
aqui, toma.

Le dà el alfange, y camina ácia Egilona.

Rod. Que arma es esta,
que me dás? No me respondes?
Si se habrá ido.
Yñi. Alli queda, *á Egilona*
sigueme, y toma. *le dà el puñal.*
Egi. Que es esto?

Yñigo se separa de ella.

un acero? La sorpresa *le deja caer.*
me le quitó de la mano
de aqui huiré.

Vase por donde salió.

Rod. Que no parézca

Yñi.

Yñigo?
Yñi. Todo dispuesto
segun mis intentos queda.

Vase por la drecha, y por la izquierda sale Abdalasis seguido de Mustafá; aquel se adelanta al medio de la escena, y este llega à Celima.

Abda. Como esto se halla sin luces? *ap.*
Must. Celima?
Cel. Qué?
Must. Ven apriesa
haí está: descarga el golpe
de tu venganza sangrienta.

Mustafà la conduce cerca de Abdalasis, el va à desviarse, Celima le dà con el alfange, y cae muerto.

Cel. Asi tirano Abdalasis

Finguiendo la Voz.

mi injuria vengada queda.

Dà à Mustafá y vase.

Must. Valgame Alá! muerto soy!
Abda. Que confusiones son estas?

Desembaina, tropieza con su Alfange en el de Rodrigo, y à su voz salen Moros con luces, Muley, Mahometo, Pelayo y Egilona.

Ola Mahometo, Muley,
luces.
Rod. Que no halle la puerta.

Salen con las luces: Rodrigo quiere huir, Abdalasis le tira un golpe con el Alfange, le desprende el suyo de la mano, y se detiene.

Todos. Que es esto?
Abda. Traidor detente.
Aseguradle. *lo hacen.*
Pel. Que observan,
mis ojos! Hijo? Rodrigo?
Abda. aparta.
Rod. Desgracia extrema! *ap.*
Egi. Señor, y dueño que es esto?
Mao. Aqui un cadaver se anega
en su sangre.
Mul. Es Mustafá.
Abda. Mustafá: Perdida inmensa!
Oh amigo mio el mas fiel!
Mao. Este Alfange de tu diestra
dejaste caér *à Rodrigo.*
y en el la sangre, aun humea.
Mul. Un puñal es este.
Abda. Dame
el Alfange: el puñal muestra.

Se los dá.

Este Alfange ha dado muerte
à Mustafá, bien que yo era
el objeto, à quien el golpe
dirigió la mano fiera,
de ese infiel.
Egil. Rodrigo?
Abda. Si.
Rodrigo.
Pel. Terrible pena!
Abda. Le oí decir al descargar
el golpe con toda fuerza:
Asi, Tirano Abdalasis,
mi injuria vengada queda.
No esto solo justifica
su alevosía, la prueba
mayor es este puñal
que para que defendiera
mi vida aqui le volví.
Es el tuyo?

Se le enseña.

Rod. No lo niega
mí voz, Señor.
Abda. Quieres mas
justificada evidencia.
Egilona? En que, traydor,
te ofendí, para que fuera
tu alma tan desconocida,
tan baja, y vil, que esta horrenda
accion cometiste?
Rod. Vés,
Abdalasis, esas pruebas
que acreditan soy culpado?
Pues solo en mi la inocencia
brillando está.
Abda. Calla infame.

Mas

Mas porque admires aquella
heroicidad de mi pecho,
quiero que dé la sentencia,
de tu crimen Egilona.
Ahi le tienes! Que procedas

A Egilona.

con rectitud de ti aguardo.
No han de decir que me ciega
la pasion de parte, siendo
su Juez. A tu cargo queda.
Egil. Yo lo admito, y puede ser,
que te haga ver la experiencia,
que hay ciertos casos en que
tantas pruebas se concretan,
que aquel que inocente está
culpado le representan.
Rodrigo culpa no tiene
por lo que al puñal respeta,
pues Yñigo me le dió.

Lo Egilona,

Maometo, pon en estrecha
prision à Rodrigo, y prende
con la mayor diligencia
á Yñigo, al instante parte.
Abda. Pero Yñigo puede en esta
maldad tener parte acaso?
Egil. Que sabemos? tal vez sea
la principal.
Abda. Haz Maometo
quanto Egilona te ordena.
Retirad ese cadaver.

Se le llevan.

Y en tan amarga tragedia :::-
Pel. En un dolor como el mio :::-
Egil. En mis ansias :::-
Rod. En mis penas :::-
ap. Todos. Denme los piadosos Cielos.
Norte, luz, y fortaleza.

FIN DE LA SEGUNDA PARTE.

BARCELONA,

EN LA OFICINA DE PABLO NADAL,

Calle del Torrente de Junqueras. Año de 1801.

En la misma Oficina se hallarán otros Saynetes de diferentes títulos: Autos; Tragedias y Comedias antiguas y modernas, y un buen surtido de Libros.